

Los libros electrónicos en la enseñanza: un paradigma cambiante

7 Marzo, 2011

*Por José Antonio Cerdón**

A principios de Marzo de 2011 se celebró la 88 reunión internacional de la National Association of College Stores. El cambio de lo analógico a lo digital en el ámbito escolar y académico fue el tema monográfico del encuentro. Las discusiones no se centraron sobre la prevalencia de un soporte u otro, todos los ponentes coincidieron en que la enseñanza iba a ser necesariamente digital y que la cuestión era delimitar las acciones que se habían de desarrollar en el contexto de los campus universitarios y de las escuelas para acompañar el cambio. Las cifras expuestas son significativas: de un 8% de estudiantes que poseían un lector de libros electrónicos en octubre de 2010 la cifra se había duplicado en pocos meses y con previsiones de crecimiento mayores para el año siguiente. Los libros electrónicos han irrumpido en el mercado editorial de una forma sorpresiva e inesperada. Cuando se preveía un crecimiento lento e irregular como correspondía a un formato presentado hacía una década con escasos éxitos y numerosos fracasos, los hechos demostraron lo infundado de tales prevenciones. Los ritmos de crecimiento son exponenciales y la proyección es mayor para los próximos años. Los desarrollos tecnológicos como la tinta electrónica, la mayor capacidad de almacenamiento, las conexiones inalámbricas wifi y 3g, y la mayor oferta editorial sin duda han contribuido a la articulación de este cambio de tendencia. Pero no hay que olvidar que en el mismo juegan un papel fundamental los cambios sociodemográficos y generacionales que se están produciendo en el ámbito del público lector en general y de la juventud en particular, destinatarios naturales de los nuevos formatos y dispositivos.

Las prácticas de lectura y compra de libros, y de otros documentos, están cambiando sustancialmente. Uno de los instrumentos que mejor fundamenta y da fe de este cambio, en España, es el informe Hábitos de Lectura y Compra de Libros que publican la Federación de Gremios de Editores y el Ministerio de Cultura. Desde el año 2006 el informe comenzó a introducir datos sobre el uso de Internet en la lectura, sometiendo a observación los usos que se hacían de la red para ese cometido. Pero eran actividades que figuraban contempladas bajo el epígrafe de “Otras actividades y su relación con la lectura”. A partir de 2008 se incluye una sección específica dedicada a la lectura e Internet, donde se interroga sobre la frecuencia con que se lee prensa, se descargan libros o se busca información sobre ellos. Pero no es hasta 2010 cuando se introduce una variable nueva en los estudios, esto es, la forma en que se lee, pc, móvil, ereader, etc., lo que evidencia el cambio en los hábitos y la importancia que desde el punto de vista estadístico cobran estas nuevas formas de lectura. Además, el epígrafe bajo el que se agrupan los datos pasa a denominarse “la lectura en soporte digital”, otra muestra más del cambio de tendencia terminológico, reflejo del cambio en los usos.

Los datos que arrojan los barómetros de los últimos años muestran modificaciones interesantes en el uso de la red. En el año 2005 un 3,2% de los usuarios utilizaban la red

para la compra de libros, con un promedio de libros comprados de 3,7. Pero un 35% utilizaba la red para buscar información sobre libros, y un 20% leía la prensa en Internet. Los datos relativos al año 2006 son bastante similares. Sin embargo en el año 2007 se comienzan a producir cambios significativos. El porcentaje de usuarios que compran libros en la red se triplica, llegando al 11,1%, la consulta de prensa y revistas digitales alcanza porcentajes en torno al 57%, y la lectura y descarga de literatura en la red se sitúa en el 17%. Hay que tener en cuenta que 2007 es el año de despegue de los dispositivos de lectura electrónicos de nueva generación con pantallas de tinta digital, con Kindle y Sony como abanderados del nuevo sistema, y que la oferta de libros electrónicos empieza a emerger con pujanza en los sitios de Amazon y otras plataformas digitales (Cordón; Arévalo; 2011). Los porcentajes son similares en los años posteriores con un ascenso de la compra de libros en la red que alcanza el 14%, aunque es cierto que esta compra se refiere al uso de la red para la compra no a un determinado tipo de soporte. El indicador más directamente relacionado con el consumo de soportes electrónicos para la lectura es el de “descarga de literatura” cuyos porcentajes durante estos primeros años han oscilado entre un 10-15%.

En 2010 se cambian los criterios estadísticos introduciendo un epígrafe sobre lectura en soporte digital, pero el cambio de sistema conlleva modificaciones significativas en los resultados que, aunque impiden su comparación con las series anteriores, permiten contemplar un panorama en transformación permanente. Además, se precisa qué se entiende por lector en soporte digital, un nuevo concepto que se introduce en el estudio. Según éste es aquel lector que lee con una frecuencia al menos trimestral en un ordenador, un teléfono móvil, una agenda electrónica o un E-Reader.



En 2010 cerca de la mitad de la población de 14 o más años (48,6%) es lectora de formato digital. De estos, un porcentaje todavía elevado (48%) lee en el ordenador, un

6,6 en el móvil, y un 0,8% en el e-reader, porcentaje que se eleva al 1,1% en la encuesta del 2º cuatrimestre de 2010. El perfil de los lectores digitales es interesante porque ilustra acerca de las tendencias y los desarrollos futuros. El 80% de los lectores en soporte digital se encuentra en la franja de los 14 a los 24 años. Es interesante comprobar que sus lecturas digitales están centradas en los blogs, wikis, foros, etc, es decir en las denominadas redes sociales, que frecuenta un 70% de los mismos, mientras que libros y comics representan un 25%.

Estos datos, extrapolables a muchos otros países, nos llevan a plantearnos la noción tradicional de lectura y su cuantificación. El libro digital está cambiando la acción de la lectura tal y como la hemos entendido tradicionalmente y su contextualización canónica en un soporte cerrado e intransitivo. Los escenarios de la lectura empiezan a implicar competencias en las que la interacción, la colaboración, la transmisión de información en tiempo real, la coautoría y la autoedición son inherentes al fenómeno lector. Frente a un papel meramente pasivo, las tecnologías de la información aplicadas al libro han generado un comportamiento activo de intervención sobre el contenido, tanto en su entorno prescriptivo como en el del consumo. Frente al elemento estático encerrado entre las cubiertas encontramos formas dinámicas de escritura y lectura sujetas a la interacción de autor y lector con unas posibilidades de crecimiento sin solución de continuidad. Son numerosas las experiencias en las que los libros electrónicos se han plasmado como propuestas novedosas de escritura, pero una de las más interesantes es la que afecta al sector educativo, por representar éste un segmento crítico para la socialización de los cambios en el ámbito de la literacidad. En este sentido las transformaciones han sido permanentes y continuadas caminando desde convenciones más próximas a los incunables digitales, representadas por las iniciativas de los lectores de tinta electrónica, a las protagonizadas por los tablet, y principalmente el Ipad, en el contexto de las experiencias de la web 2.0. La web 2.0 nos permite vislumbrar un futuro no lejano en el que se pueda hablar de escuela 2.0, en la que lo digital permita una conexión permanente a miles de recursos e informaciones, así como crear y compartir todo tipo de conocimientos en el entorno escolar. En este sentido son muy interesantes los trabajos que se están desarrollando por [Becta \(Bringing Educational Resources for all\)](#) cuyos informes evidencian la incidencia del cambio de paradigma que representa la presencia del entorno digital en la escuela.

La conjunción de las nuevas tecnologías y de la web 2.0 ha creado un entorno que permite a los profesores la transmisión de las competencias que necesita un estudiante del siglo XXI.

Tanto Amazon como Apple, por citar a las dos grandes plataformas de distribución de contenidos digitales que compiten por la conquista del mercado del libro electrónico, han desarrollado y promovido experiencias de carácter educativo con vocación de explorar un mercado en expansión. Las más interesantes son las desarrolladas por Apple con la promoción del Ipad y de contenidos adaptados a distintos programas curriculares. Es interesante en este sentido la publicación interactiva [Ipad for Learning](#) en la que la compañía expone todo un elenco de conceptos y lecciones sobre cómo aprovechar este dispositivo para el aprendizaje, indicando además todo el conjunto de App que pueden emplearse en la acción curricular. Son ya muchas las instituciones que están empleando el tablet de Apple para la enseñanza, aprovechando sus posibilidades multimedia y el desarrollo de contenidos y libros de texto específicamente desarrollados para el mismo. Sirvan a título de ejemplo las experiencias de Manor Lake College, centro educativo

abierto en octubre de 2009, en Wyndham Vale (Australia). Las edades de los alumnos van de los 12 a los 14 años. Para el estudio se realizaron experimentos de diverso tipo. Por una parte se seleccionaron alumnos de 5° año de primaria para comprobar cómo interactuaban con el Ipad. Por otra, alumnos de enseñanza especial, con dificultades de aprendizaje. En ambos casos las [experiencias en el manejo de app](#) fueron evaluadas muy positivamente, comprobándose que las expectativas generadas coincidían con los resultados finales.

Otra experiencia interesante fue la desarrollada en la escuela de educación primaria de Ringwood North, en Melbourne. Los profesores desarrollaron la aplicación Epic Citadel, una app de descarga gratuita que involucra a alumnos y profesores en la creación de historias cuyos contenidos diseñan los propios alumnos.



Para el desarrollo de las historias los alumnos habían de utilizar diversos programas, de texto, de imágenes, de sonido y de grabación fílmica para subir las historias de 3 minutos de duración. Los resultados de la experiencia han permitido a los profesores explorar las posibilidades educativas de un conjunto de aplicaciones que permiten a los escolares desarrollar no solo habilidades multimedia integradas, sino reflexiones críticas sobre el trabajo elaborado.

Estas experiencias muestran las potencialidades de las herramientas digitales en la educación, que son extrapolables a los libros electrónicos en la medida en que estos se estructuran y componen de acuerdo con una lógica cada vez más alejada de los textos estáticos y cerrados. La **biblioteca escolar** ha de adaptarse al nuevo contexto en el que se puedan aprovechar todas las potencialidades de los nuevos soportes en el fomento de la lectura, generando sinergias que puedan integrar tanto a los padres como a los educadores en un escenario en el que la educación reviste un carácter cada vez más diversificado, y las aplicaciones y redes sociales empiezan a formar parte consustancial de ella. Los editores comienzan a trabajar en esa línea y las políticas educativas van entrando en una dinámica en la que las soluciones tecnológicas forman parte de los escenarios estratégicos de los próximos años. Pisa, en sus informes, lo ha ido poniendo de manifiesto, y particularmente en el de 2010, en el que la lectura digital constituye uno de los elementos evaluados. Ante este contexto la escuela y la **biblioteca** han de incorporarse a un movimiento que tiene en el libro uno de sus ejes principales. Si Peirce había distinguido diferentes estamentos en la evolución cognitiva, que iban, de los más simple a lo más complejo, de lo icónico a lo indicial, y de este a lo simbólico, nos encontramos ahora con tecnologías que integran todos los elementos de representación, determinando un cambio de paradigma no solo educativo sino cultural y socioeconómico. McLuhan (1998) había calificado de Homo typographicus a los individuos de la sociedad postgutenberg, ahora es el momento del homo digitalis, del que nuestros escolares ya forman parte. Es necesario que el sistema educativo se integre

igualmente y que los libros electrónicos entren en la biblioteca sin colisión de intereses con las colecciones tradicionales, que circulen por las aulas y se sometan a los sistemas de prescripción, intercambio y consulta con la misma naturalidad y en las mismas condiciones en que lo hacen los textos analógicos. El problema, como señala Gubern (2010), es que la tecnología suele desarrollarse con mayor rapidez que el marco económico, cultural y/o legal que debería regular su empleo, aumentar su utilidad social o controlar sus eventuales consecuencias negativas. Por ello es necesario proceder no sólo al desarrollo de iniciativas como las emprendidas ya en Andalucía, Castilla y León o Cataluña, para la introducción del libro electrónico en los colegios (Cordón, Gómez, Arévalo, 2011), sino al desarrollo de programas de alfabetización digital que permitan un aprovechamiento óptimo de dispositivos y contenidos por parte de todo el colectivo educativo.

Referencias

Cordón García, José Antonio; Gómez Díaz, Raquel; Alonso Arévalo, Julio. Gutenberg 2.0: la revolución de los libros electrónicos. Gijón, Trea, 2011.

Cordón García, José Antonio, Alonso Arévalo, Julio. Mediación y desintermediación en los entornos digitales: nuevos actores y nuevas funciones en la cadena del libro electrónico. *ThinkEPI*, 2011.

Gubern, Román. Metamorfosis de la lectura. Barcelona, Anagrama, 2010.

Hábitos de lectura y compra de libros 2010. Madrid, Federación de Gremios de Editores, 2011.

McLuhan, Marshall. La galaxia Gutenberg: génesis del Homo Tipographicus. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998.

**José Antonio Cordón es profesor titular en la Universidad de Salamanca*